



CREENCIAS IRRACIONALES, EMOCIONES APROPIADAS E INAPROPIADAS, Y CONDUCTAS RESULTANTES, PRESENTES EN VARONES VÍCTIMAS DE AGRESIÓN DOMÉSTICA

IRRATIONAL BELIEFS, APPROPRIATE AND INAPPROPRIATE EMOTIONS, AND RESULTANT BEHAVIORS PRESENT IN MALE VICTIMS OF DOMESTIC ASSAULT



Alexandra Mora-Montero¹
Galo Guerra-Vargas²

ARTÍCULO
ORIGINAL

RESUMEN

El estudio tuvo como objetivos principales identificar creencias irracionales, emociones apropiadas e inapropiadas, y conductas resultantes, presentes en varones víctimas de agresión doméstica; y también compararlas con las de hombres de la población en general.

Para este fin se aplicó instrumentos de valoración a 22 hombres que habían sido víctimas de agresión doméstica y se comparó el resultado con 100 hombres que no reportaban agresión doméstica. La población fue valorada mediante dos instrumentos: el Inventario de Creencias Irracionales, validado por Quinceno, y el Formulario de Autoayuda del Albert Ellis Institute, para determinar la presencia y tipo de creencias irracionales, así como los eventos activadores donde los sujetos mostraban irracionalidad. Los resultados son discutidos en relación a la teoría de la Terapia Racional Emotiva Conductual, propuesta por Albert Ellis.

Palabras clave: agresión, violencia doméstica, creencias irracionales en hombres, psicología.

ABSTRACT

The main objectives of this study was to identify irrational beliefs, appropriate and inappropriate emotions, and resulting behaviors, present in male victims of domestic violence; and also compare them with the men in the general population.

For this purpose, assessment instruments were applied to 22 men who had been victims of domestic assault, and result was compared in 100 men who did not report domestic assault. The population was assessed by two instruments: Irrational Beliefs Inventory, validated by Quinceno, and Self-Help Form by Albert Ellis Institute, to determine the presence and type of irrational beliefs and triggers events where the subjects showed irrationality. The results are discussed in relation to the theory of Rational Emotive Behavior Therapy, proposed by Albert Ellis.

Key words: Aggression, Domestic Violence, irrational belief in male, Psychology.

¹ Licenciada en Psicología. Universidad Hispanoamericana. alemoram90@hotmail.com

² Licenciado en psicología, Master en Sexología. Universidad Hispanoamericana. Asociación Latinoamericana de Modificación de la Conducta (ALAMOC)

Fuentes de financiamiento. Estudio Autofinanciado.

Declaración de conflictos de interés: Los autores no declaran conflictos de interés.



INTRODUCCIÓN

La agresión doméstica contra los varones es un tema polémico y sobre el cual se encuentra escasa investigación, por ello la presente investigación se dirigió a identificar las cogniciones, emociones y conductas de los hombres quienes sufren violencia doméstica en Costa Rica, específicamente los que acuden a la Fundación Instituto de Apoyo al Hombre (FUNDIAPHO). Esta investigación se sustentó en la teoría del psicólogo Albert Ellis⁽¹⁾ denominada Terapia Racional Emotivo Conductual (TREC), por cuanto se definen las dimensiones en la siguiente manera: se habla de creencias irracionales para referirse a la exploración del aspecto cognitivo, de emociones adecuadas e inadecuadas para referirse a los elementos emocionales y se entienden por conductas resultantes las respuestas conductuales, presentes en los hombres víctimas de violencia doméstica estudiados.

LA AGRESIÓN DOMÉSTICA HACIA EL VARÓN.

La agresión doméstica contra los hombres es una problemática social actual, de la que no existe una vasta información comparativamente con la que se registra de la agresión contra la mujer, sin embargo los casos existen tanto a nivel internacional como a nivel nacional. Por ejemplo a nivel internacional, las estadísticas referentes a violencia doméstica del Instituto Nacional de Estadísticas de España⁽²⁾ reportan que en el año 2011, el total absoluto de casos de víctimas de violencia doméstica se dividió en 4.881 mujeres y 2.863 hombres, de tal manera el 63% fueron mujeres y el 37% hombres.

Un punto por tomar en cuenta es que las cifras corresponden a hombres quienes se han atrevido a relatar su situación o a denunciar legalmente el maltrato que aseguran sufrir, sin embargo los casos denunciados o publicados son los menos, pues muchos hombres callan sobre su situación, pues como refiere Prades⁽³⁾, “el entorno social no les anima a denunciar, de las 130.000 denuncias de media anual el 2% corresponde al varón y los expertos recuerdan que para un hombre resulta aún más humillante que para una mujer reconocer que su pareja le pega y que le tiene miedo.”

Por su parte, según lo documentan Espinoza y Pérez⁽⁴⁾, los hombres quienes sufren de agresión o de violencia por parte de sus parejas femeninas experimentan mucha vergüenza con respecto a su situación, y esto es reforzado además por la poca credibilidad que reciben cuando se toca el tema o cuando deciden denunciarlo, ellas afirman que la atención de estos casos está impregnada de cuestionamientos por parte de los funcionarios encargados, por lo cual las autoras llegan a la conclusión principal de que existen prejuicios ante la atención de los hombres víctimas de violencia y agresión doméstica.

A este respecto, Fiebert⁽⁵⁾ de la Universidad de California, reúne 286 investigaciones realizadas en este centro de estudio por diferentes autores, al estudiar más de 371.600 casos, concluye que las mujeres son tan o más agresivas con respecto a los hombres en sus relaciones de pareja. Anderson⁽⁶⁾ por su parte coincide en este punto con Fiebert, pues explica que cuando se trata violencia indirecta las mujeres son más agresivas, además en agresión de tipo verbal es igual de agresiva que el varón, aunque él aclara que los hombres son más propensos a la



agresión física, pues se reportan más muertes ocasionadas por hombres con respecto a mujeres, sin embargo es enfático en que “esto no debe llevar a alguien a creer que las mujeres nunca agreden físicamente”⁽⁶⁾, pues al referirse a investigaciones revisadas⁽⁷⁾, se ha “demostrado de forma convincente que en la agresión entre parejas de hecho, las mujeres son ligeramente más propensas a utilizar agresión física contra sus parejas hombres” (p.5)

Así mismo en la investigación de Corry, Pizzey y Fiebert⁽⁸⁾ se señala que las mujeres son capaces de agresión significativa, sin embargo es frecuentemente redefinida o naturalizada. Además no debe olvidarse que cuando se habla de agresión de tipo doméstica muchas veces los estudios incluyen también agresiones de diferentes tipos: psicológica, patrimonial y física, por ejemplo Becerra et al⁽⁹⁾ reportan que entre la agresión física sufrida por los varones se encuentra principalmente en forma de cachetadas, patadas y golpes con objetos y la psicológica negándole comida, siéndole infiel y contándole a manera de reproche o de insulto, quitándole el dinero, prohibiéndole salir de casa, prohibiéndole ver a sus hijos, negándole el derecho a tomar decisiones importantes en el hogar, entre otras menos frecuentes.

Por su parte Del Río⁽¹⁰⁾ subraya entre sus conclusiones que el hombre ejerce mayor agresión física contra su pareja, mientras tanto la mujer ejerce mayor agresión psicológica, además que los hombres no denuncian por miedo a la ridiculización y que influye que las políticas y campañas de concientización

generalmente excluyen al hombre incentivando únicamente a las mujeres a denunciar, pues los organismos estatales con frecuencia mantienen un criterio parcializado juzgando que la víctima es solo la mujer.

La agresión doméstica hacia el hombre, por parte de su pareja femenina, es un tema actual que perjudica a la sociedad, pues debe considerarse que la agresión, la violencia y el abuso son problemas humanos y no únicamente asuntos de sexo, por lo tanto no debe abordarse el tema como una disputa entre sexos, sino como un aspecto relativo a la convivencia entre todos los seres humanos, bajo el aforismo de que nada justifica la violencia, por lo que no debe tolerarse ningún tipo de agresión, así mismo este principio ha sido validado desde 1948 en la Declaración Universal de Derechos Humanos (DUDH)⁽¹¹⁾ pues expresa en sus artículos, específicamente los 1 y 5 los cuales indican respectivamente; el derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad, y también el que nadie puede ser sometido a torturas, penas, tratos crueles, inhumanos o degradantes.

Siendo la agresión parte del comportamiento humano puede ser comprendida y explicada desde el modelo cognitivo-conductual, según este caso en específico desde la Terapia Racional Emotiva Conductual, para ello Montero⁽¹²⁾ expone que este modelo define la violencia y la agresión como una conducta o una serie de conductas aprendidas y, por ende es posible que sean modificadas, además como toda conducta la agresión o la violencia llevan un patrón de interacción entre estímulos y pensamientos, emociones, conductas y



consecuencias los cuales se interrelacionan y retroalimentan cada vez que se presentan, a saber entre más se utilice una conducta agresiva y está sea eficaz para la obtención de resultados beneficiosos para quien la usa, mayor será la probabilidad de que el sujeto vuelva a utilizar dicha conducta.

Si bien este proceso de aprendizaje explicado anteriormente ocurre en quien ejerce la agresión, Montero⁽¹²⁾ explica que la persona agredida también adquiere mediante esta dinámica de aprendizaje, patrones conductuales, cognitivos y emocionales que pueden predisponer la ocurrencia de los hechos, de igual modo al referirse a Bandura⁽¹²⁾ para explicar que si la persona agredida se enfrenta a la situación y busca en su repertorio de respuestas nuevas formas de enfrentarse y estas al final resultan tan ineficaces como las que usó en primera instancia, esto le motiva a conservar las condiciones sumisas, es decir no enfrentarse más. Este fenómeno también es conocido con el término de Indefensión aprendida (también se usa desesperanza o impotencia aprendida), sobre ello Minici et al⁽¹³⁾ exponen que fue inicialmente descrito por Overmier y Seligman en la década de 1960, cuando estos autores descubrieron que si un animal era expuesto a una serie de estímulos aversivos sobre los cuales no tenía control, desarrollaría un síndrome caracterizado por un déficit para iniciar conductas o aprender nuevas. Los autores⁽¹³⁾ explican que investigando a fondo el fenómeno fue posible determinar con exactitud que lo que ocasionaba este déficit era la incapacidad de controlar al estímulo aversivo, es decir cuando el sujeto está expuesto al estímulo sin poder escapar ni detenerlo de ninguna forma,

entonces presentará indefensión aprendida, posteriormente no intente defenderse ni escapar ante otros estímulos aversivos, aun al tener la posibilidad de detenerlos, simplemente actuará de forma pasiva, soportando dichos estímulos.

Desde la TREC^{(12) (14)}, se comprende que tanto la persona que agrede como la persona quien sufre la agresión mantienen esquemas de pensamiento o creencias irracionales las cuales producen emociones inapropiadas y a su vez conductas desadaptativas, y al hacer uso de ellas una y otra vez al producir para el agresor beneficio, para el agredido desesperanza y desmotivación, estos patrones se retroalimentan favoreciendo que se sigan utilizando los mismo patrones conductuales, cognitivos y emocionales.

MATERIALES Y MÉTODOS

El tipo de estudio realizado en esta investigación es cuantitativo, así mismo el diseño a utilizarse es el descriptivo transaccional correlacional, además con una muestra intencional y no probabilística. La muestra en el estudio corresponde a 22 hombres víctimas de agresión, provenientes de la Fundación Instituto de Apoyo al Hombre (FUNDIAPHO), y 100 hombres que no sean víctimas de agresión (hombres de la población en general), ambos grupos son residentes de la provincia de San José, esto con el objetivo de comparar dichos grupos.

Para la recolección de los datos se utilizaron dos instrumentos: El Inventario de Creencias Irracionales que es un instrumento que fue validado para Colombia por Quiceno. Evalúa 8 ideas irracionales y consta de 46 ítems



con cuatro opciones de respuesta en escala Likert. También se empleó el Formulario de Autoayuda de Albert Ellis Institute, elaborado por el Instituto Albert Ellis, adaptado por Lega⁽¹⁵⁾ este es un instrumento de autoadministración, del cual se emplearon las casillas asociadas a las variables de emociones apropiadas e inapropiadas, conductas resultantes y pensamientos. Se formularon entonces seis apartados con las casillas: Acontecimiento, Emociones, Conductas y Pensamiento, siendo que en los dos primeros apartados los participantes debían proporcionar acontecimientos de su escogencia y posteriormente sus reacciones emocionales, conductuales y cognitivas, y en los demás apartados los acontecimientos les fueron brindados de forma predeterminada, con situaciones relacionadas a agresión y los participantes debían anotar únicamente las reacciones descritas anteriormente ante los acontecimientos propuestos.

Los datos se recolectaron de forma electrónica, mediante la Fundación Instituto de Apoyo al Hombre, quienes contactaron a los hombres de la población de estudio, y se les pidió que llenaran los instrumentos en línea, mediante la herramienta de creación de formularios que brinda Google Drive. La población en general de 100 hombres se recolectaron intencionalmente utilizando la misma herramienta.

En resguardo de la ética investigativa, en el formulario en línea se brindó al inicio del mismo el consentimiento informado, y en respeto al

principio ético de autonomía, la persona podía decidir no contestar el instrumento o retirarse en cualquier momento. Los formularios incompletos fueron excluidos de la muestra.

Para la comparación factorial entre las poblaciones (hombres agredidos o población de estudio y hombres no agredidos o también llamados, población en general), se usaron las pruebas estadísticas T, promedios, desviación estándar y además alfa de Crombach, detallando los resultados en la figura 1. Los factores medidos fueron Necesidad de aprobación, Altas autoexpectativas, Culpabilización, Indefensión acerca del cambio, Evitación de problemas, Dependencia, Influencia del pasado, y Perfeccionismo.

RESULTADOS

Para analizar los resultados de forma precisa se ha optado por realizar el análisis dividiendo los hallazgos acorde a como se presentaron las variables en el instrumento de manera que se procederá a analizar de forma comparativa las creencias irracionales según los factores evaluados en la herramienta de Quinceno, y posteriormente las respuestas emocionales, cognitivas y conductuales brindadas por las poblaciones de estudio en el Formulario de Autoayuda de Ellis, ante determinados acontecimientos, de tal manera que presentamos el Cuadro 1 con las creencias irracionales, del Inventario de Quinceno:



Cuadro 1. Resultados de Inventario de Creencias Irracionales, validado por Quinceno (2009). Alfa de Crombach, promedio y desviación estándar, por factores.

Factores	NO AGREDIDOS (n=100)	AGREDIDOS (n=22)	
1. Necesidad de aprobación			
Alfa de Crombach	0,5552	0,6052	
Promedio	21,4	19,7	t=2,0417
Desviación estándar	0,36	0,59	P=0,04
2. Altas autoexpectativas			
Alfa de Crombach	0,5535	0,6575	
Promedio	12,8	10,2	t=4,5874
Desviación estándar	0,22	0,65	P=0,00
3. Culpabilización			
Alfa de Crombach	0,5371	0,6376	
Promedio	21,4	19,0	t=2,9968
Desviación estándar	0,32	0,84	P=0,00
4. Indefensión acerca del cambio			
Alfa de Crombach	0,7642	0,8652	
Promedio	24,1	21,5	t=2,8306
Desviación estándar	0,37	1,00	P=0,01
5. Evitación de Problemas			
Alfa de Crombach	0,4314	0,4979	
Promedio	6,8	5,3	t=4,2858
Desviación estándar	0,14	0,34	P=0,00
6. Dependencia			
Alfa de Crombach	0,4894	0,7028	
Promedio	23,6	19,2	t=6,2006
Desviación estándar	0,31	0,55	P=0,00
7. Influencia del pasado			
Alfa de Crombach	0,7332	0,7938	
Promedio	18,1	15,6	t=2,3006
Desviación estándar	0,48	0,77	P=0,02
8. Perfeccionismo			
Alfa de Crombach	0,5388	0,4085	
Promedio	16,2	15,4	t=1,1783
Desviación estándar	0,29	0,62	P=0,24

Cuadro 1. Fuente: Mora-Montero⁽¹⁶⁾

Se encontró una diferencia significativa entre las poblaciones presentándose la población de estudio más irracional en todos los factores que la población general, esto se observa en el cuadro 1 en los resultados de la puntuación promedio, esto es justificado pues la población de estudio ha recibido asesoría

y apoyo de la Fundación Instituto de Apoyo al Hombre (FUNDIAPHO) lo cual demuestra las explicaciones de Albert Ellis en su teoría⁽¹⁷⁾, en la que afirma que el nivel de irracionalidad de una persona tiende a reducirse después de recibir asesoría y apoyo terapéutico, lo cual le permite responder ante el mundo de



forma más racional, suponemos que esto es lo que hace posible que la población de estudio responda de forma más racional que la población general.

Sobre los acontecimientos planteados en el formulario de autoayuda, las comparaciones

de resultados entre ambas poblaciones se muestran separándose la Población de estudio (P. Est) de la Población general (P. Ge) en acontecimientos, emociones, conductas y pensamientos, tal y como puede observarse a continuación:

Cuadro 2. Resultados del Formulario de Auto ayuda de Albert Ellis Institute. Acontecimientos brindados por parte de los participantes.				
A1 y A2. Escogencia		Emociones	Conductas	Pensamientos
P. Est	Relacionadas con proceso de separación	Culpa, enojo, depresión, ansiedad (escogencia displacentera)	Buscar superación, acudir a redes de apoyo, buscar ayuda	Catastróficos, percepción de injusticia, victimizantes
P. Ge	Muy alta variabilidad (logros profesionales, deportes, accidentes)	Alegría (36% A1, 30% A2)	Buscar estrategias de solución, compartir con seres queridos	Valoración positiva del acontecimiento (14%-46%), orientados a soluciones, autoreforzantes

Cuadro 2. Fuente: Mora-Montero⁽¹⁶⁾

El Cuadro 2 corresponde a los dos primeros acontecimientos y sus respectivas respuestas emocionales, conductuales y cognitivas, estos acontecimientos fueron postulados por cada participante, obteniéndose que los hombres de la población general escogieron muy variables acontecimientos, siendo más frecuente que postulasen logros profesionales, deportes o accidentes de alguna índole, siendo por tanto sus respuestas emocionales en su mayoría de

alegría y en su mayoría valoraban la situación de manera positiva, en contraposición la población de estudio centró la mayoría de sus escogencias en acontecimientos relacionados con su proceso de separación tales como su divorcio, no volver a ver a sus hijos, entre otras vinculadas, siendo además sus valoraciones al respecto displacenteras, lo que se vislumbra en las respuestas emocionales y cognitivas.

Cuadro 3. Resultados del Formulario de Auto ayuda de Albert Ellis Institute. Acontecimiento predeterminado: “Un pleito con la pareja”				
Población	Emociones	Conductas	Pensamientos	
P. Est	Enojo, culpa, impotencia, (miedo, desesperación, depresión)	Distanciarse, hablar con la pareja, plantear soluciones	Indefensión aprendida (21%), normalización de la situación, catastróficos, victimizantes.	
P. Ge	Enojo y tristeza (ansiedad, culpa, depresión)	(pedir perdón, guardar silencio, actuar sumiso)	Orientados a soluciones, concentrados en sus emociones, autoculpabilizantes. (Indefensión 1%)	

Cuadro 3. Fuente: Mora-Montero⁽¹⁶⁾



Cuadro 4. Resultados del Formulario de Auto ayuda de Albert Ellis Institute. Acontecimiento predeterminado: “Su pareja se enoja fuertemente”			
Población	Emociones	Conductas	Pensamientos
P. Est	Miedo, tristeza y enojo	Tomar distancia, hablar con la pareja, mantener la calma, plantear soluciones, guardar silencio	Indefensión aprendida, percepción de estar en peligro, renegar
P. Ge	Enojo, culpa y tristeza		Orientados a soluciones, reflexión, concentrados en sus emociones.

Cuadro 4. Fuente: Mora-Montero⁽¹⁶⁾

El Cuadro 3 y el Cuadro 4, corresponden a respuestas emocionales, conductuales y cognitivas ante acontecimientos predeterminados relacionados a situaciones que anteceden a situaciones que involucran agresión las conductas en ambas poblaciones se mantienen similares, sin embargo se observan diferencias en las respuestas emocionales como lo es la presencia

mayoritaria del miedo, mismo que se manifestó como miedo a la pareja, solo como respuesta en la población de estudio y también solo dicha población responde cognitivamente con pensamientos de indefensión aprendida, como por ejemplo expresar el ver la situación como algo de lo que es imposible salir, o imposible de solucionar.

Cuadro 5. Resultados del Formulario de Auto ayuda de Albert Ellis Institute. Acontecimiento predeterminado: “Su pareja lo insulta”			
Población	Emociones	Conductas	Pensamientos
P. Est	Enojo, tristeza, vergüenza y decepción	Distanciarse, guardar silencio, hablar con la pareja	Juzgar la conducta de la pareja como incorrecta (32%), autoculpabilizantes, de indefensión aprendida
P. Ge	Enojo (61%) y tristeza	Distanciarse, ignorar a la pareja, hablar con la pareja (+Variabilidad de R/)	Orientados a soluciones, juzgar la conducta de la pareja como incorrecta, concentrados en sus emociones.

Cuadro 5. Fuente: Mora-Montero⁽¹⁶⁾



Cuadro 6. Resultados del Formulario de Auto ayuda de Albert Ellis Institute. Acontecimiento predeterminado: “En un pleito su pareja lo empuja”			
Población	Emociones	Conductas	Pensamientos
P. Est	Enojo, tristeza, frustración	Retirarse del lugar (46%) mantener la calma, replicar y huir.	Expresiones de indefensión, juzgar la conducta de la pareja como incorrecta, nunca agredir a la pareja y justificar a la pareja.
P. Ge	Enojo (53%) (+Variabilidad)	Distanciarse (36%) hablar con la pareja, mantener la calma (+Variabilidad)	Orientados a soluciones, juzgar la conducta de la pareja como incorrecta, valorar terminar la relación, concentrados en sus emociones.

Cuadro 6. Fuente: Mora-Montero⁽¹⁶⁾

El Cuadro 5 y el Cuadro 6 corresponden a acontecimientos predeterminados que denotan agresión directa de forma psicológica y de forma física, entre las principales diferencias observadas ante estas situaciones se encuentran la predominancia del enojo como respuesta emocional en la población general, mientras que la población de estudio mantiene la frecuencia de respuestas emocionales distribuida en diversas emociones, así mismo la respuesta de la población de estudio de “retirarse del lugar” la cual se refiere a poner una barrera física ante la situación de agresión física, mientras que la población general se refiere a distanciarse emocionalmente, así mismo esta población se mantiene dispuesta a solucionar la situación mostrando minimizar una situación que se aleja de una disputa y se muestra como una muestra de agresión física, es posible que la asesoría que la población de estudio ha recibido por parte de la Fundación Instituto de Apoyo al Hombre (FUNDIAPHO) les permita identificar esta situación de agresión directa como una situación de riesgo. Nuevamente solo la población de estudio muestra pensamientos de indefensión aprendida, lo cual se constituye como característica de las personas que han sufrido agresión además cabe señalar que

solo la población de estudio brindó entre sus respuestas conductuales “huir”.

DISCUSIÓN

En la investigación realizada, tal y como lo plantea Ellis⁽¹⁾ todas las personas poseen creencias irracionales pues estas ideas existen en la ideología dominante, por lo que debe considerarse que en la sociedad hay sectores que comparten esa irracionalidad y educan a sus miembros bajo esos mismos sistemas de pensamiento irracional en los que viven, este punto explicado por el autor, se ve reflejado en las poblaciones evaluadas de la presente investigación, por lo que se aprecia que tanto la población de hombres agredidos, como la población de hombres no agredidos, presentan todas las creencias irracionales evaluadas lo que varía entre una población y otra es la frecuencia en la que se reporta determinada idea irracional.

Según los resultados, y las consideraciones descritas con anterioridad, existen diferencias entre ambas poblaciones referentes al tipo de creencias que se presentan con mayor frecuencia en cada población de manera que: la población general presenta en su mayoría un



pensamiento irracional referente a la idea de percepción de indefensión acerca del cambio, la idea referente a la dependencia, y la idea de culpabilización; mientras tanto la población de estudio presenta su pensamiento irracional, con mayor influencia de la idea de indefensión ante el cambio, en un segundo lugar la idea de necesidad de aprobación, seguido de la idea de dependencia.

Por su parte la población en general presenta, ante las situaciones de agresividad, un nivel de irracionalidad mayor que la población de estudio. Sobre este resultado, los autores infieren, tal y como lo propone Ellis⁽¹⁷⁾, que el humano es sujeto de cambio y aprendizaje a partir de la experiencia, por lo que la población de estudio ha cambiado su forma de pensar a un esquema más racional pues ha sido abordada de forma profesional por la Fundación Instituto de Apoyo al Hombre.

Referente a la variable emocional, se concluye que para los ítems cuya respuesta constituía una respuesta emocional la población de estudio reporta emociones catalogadas como inapropiadas en sus índices mayoritarios, y por su parte la población general reporta en ambos ítems alegría como emoción más reportada, cuando tuvieron que elegir ellos su evento activador.

Ambas poblaciones presentan respuestas emocionales tanto apropiadas, como el enojo y la tristeza, e inapropiadas como la culpa y la depresión. Así mismo el miedo, fue reportado como consecuencia emocional en ambas poblaciones, si bien en la población general fue respuesta minoritaria, la principal diferencia que se halló fue que en dicha población el miedo es reportado con lo que

se infiere, son respuestas que manifiestan protesta expresando con ello sus necesidades de apego ante la angustia que produce la separación, de forma que la respuesta emocional se trata de miedo a perder y no poder recuperar la relación con su pareja, es decir no como miedo ante la situación o ante la pareja, lo cual ve reflejado en las respuestas emocionales de la población de estudio.

Referente a las reacciones de conducta ante situaciones de agresión, la población en general tuvo respuestas orientadas hacia la sumisión, solución de problemas, guardar silencio, e intentar calmar a la persona. Por su parte la población del grupo de estudio tuvo reacciones orientadas hacia la evitación y el escape como reacciones de mayor frecuencia reportada. Igualmente los autores inferimos que tiene relación con las medidas de protección aprendidas en la Fundación Instituto de Apoyo al Hombre, las que les hacen reaccionar de una forma más racional ante eventos de tipo agresivo.

CONCLUSIÓN

En conclusión, todas las personas presentaron creencias irracionales como racionales, corroborando las afirmaciones de la teoría de Albert Ellis. Sin embargo las personas que pertenecen al grupo de población en general mostraron una mayor cantidad de conductas y emociones irracionales ante las situaciones de recibir agresividad. Siendo que como plantea la TREC, el ser humano es susceptible al cambio de filosofía de vida⁽¹⁷⁾, la población que reportó haber vivido en algún momento situaciones de agresión, cambiaron su forma de percibir la agresividad, y modificaron sus emociones y conductas al respecto,



dirigiéndolas a la evitación y prevención de la agresión.

Así mismo se hallaron diferencias significativas entre las poblaciones tales como la presencia mayoritaria de creencias irracionales en la población general, mismas que se ven reducidas en la población de estudio inferimos que esto se debe al proceso de acompañamiento brindado por parte gracias al apoyo brindado por parte de la Fundación Instituto de Apoyo al Hombre, proceso que les permitió a esta población identificar situaciones de riesgo como una agresión directa y no minimizar este tipo de manifestaciones de agresión.

Se constituye también diferencias significativas entre poblaciones pues los hombres que han vivenciado agresión manifiestan sus vivencias y las catalogan como displacenteras incluso en un apartado en el cual podían postular cualquier acontecimiento, tal y como lo hizo la población general. Así mismo los hombres que han sufrido agresión manifiestan pensamientos de indefensión aprendida, emociones como miedo ante la situación o la pareja, y conductas como huir, mientras que la población general manifiesta enojo como emoción mayoritaria e intenta solucionar la situación de pareja aún ante una agresión directa, es decir tolerando la agresión.

La revisión de antecedentes en materia de la agresión doméstica a hombres y los hallazgos encontrados en la población estudiada en Costa Rica, permitieron inferir la presencia de la conducta de minimización con que se califica esta problemática. Los autores infieren que este es un fenómeno complejo debido a la cantidad de variables implicadas, como por ejemplo el aprendizaje de los roles que los

hombres y las mujeres reciben en el contexto nacional. Por ello es posible la recomendación de sensibilizar a las diferentes instituciones y autoridades para que trabajen en pro de una mejor salud mental de la población con un enfoque que permita visualizar la problemática de agresión doméstica a varones, por parte de sus parejas mujeres.

Se extiende como una recomendación a la Fundación Instituto de Apoyo al Hombre, la sugerencia de establecer una campaña de sensibilización para los miembros de la fundación, entendiéndose los hombres agredidos, orientada a la reeducación en temas de igualdad de género y derechos, no solo legales sino como personas, a fin de concientizar a la población, para que de manera racional se involucren en la consecución de una sociedad más igualitaria y menos estereotipada, en materia de agresión doméstica y violencia en general.

Así mismo se recomienda a los profesionales en salud mental una readaptación del Inventario de Creencias Irracionales, originalmente efectuado por Calvete y Cardeñoso (1999), de acuerdo a las necesidades de la población costarricense, ya que el utilizado está actualmente validado para Colombia (por Quinceno en 2009), por lo que dicha readaptación permitiría mediciones con mayor rango de confiabilidad, pudiéndose a su vez replicar este estudio y corroborar o cuestionar los resultados.

Además se hace importante para los profesionales no solo en salud mental, sino a su vez en educación, comunicación, publicidad, ciencias sociales y demás, evaluar este tema, investigar más al respecto para así poder



desmitificar los roles implicados en la agresión doméstica, como el de victimización de la mujer y la visión del hombre siempre como el agresor y con ello poder abordar el tema de forma profesional y menos discriminatoria.

También se extiende la recomendación sobre la preocupación por este tema a los hombres, tanto los que han sufrido agresión, para no desfallecer en su lucha contra la agresión doméstica de la que han sido víctimas y por la que han sido cuestionados y ridiculizados, sino a todos los hombres para prestar atención a sus derechos como seres humanos y que no sean violentados en virtud de mantener estereotipos sociales.

AGRADECIMIENTO

Se extiende un profundo agradecimiento a los valientes hombres que han colaborado con este estudio, y con ello han decidido romper el silencio, y se han opuesto a un esquema de pensamiento dominante que pretende invisibilizar y minimizar la agresión doméstica sufrida por el varón. Sin ellos y la Fundación Instituto de Apoyo al Hombre, quienes los respaldan, esta investigación no hubiese sido posible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Ellis A, Ibáñez A. Razón y emoción en psicoterapia [Internet]. Desclée de Brouwer; 1980 [citado 20 de marzo de 2015]. Recuperado a partir de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=105793>
2. INE. Estadística de Violencia Doméstica y Violencia de Género del Año 2011 [Internet]. España: Instituto Nacional de Estadística (INE); 2011 [citado 6 de marzo de 2014] p. 19. Recuperado a partir de: <http://www.ine.es/prensa/np780.pdf>
3. Prades J. Pocos, pero también víctimas [Internet]. El País. 2012 [citado 6 de septiembre de 2014]. Recuperado a partir de: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/06/09/actualidad/1339261089_947487.html
4. Espinoza A, Pérez G. Percepciones Sociales acerca de los hombres víctimas de violencia por su pareja [Internet] [Licenciatura en Trabajo Social]. [San José, Costa Rica]: Universidad de Costa Rica; 2008 [citado 15 de mayo de 2014]. Recuperado a partir de: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/tfglic/tfg-l-2008-11.pdf>
5. Fiebert M. References Examining Assaults by Women on their Spouses or Male Partners: an Annotated Bibliography. [Internet]. Long Beach: Universidad del Estado de California; 2012 [citado 15 de abril de 2014]. Recuperado a partir de: <http://web.csulb.edu/~mfiebert/assault.htm>
6. Anderson C, Huesman LR. Human Aggression: A Social-Cognitive View. En: The Sage Handbook of Social Psychology [Internet]. Michael A. Hogg & Joel Cooper. Thousand Oaks CA.: Sage Publications, Inc.; 2003 [citado 7 de octubre de 2014]. Recuperado a partir de: <http://www.psychology.iastate.edu/faculty/caa/abstracts/2000-2004/03AH.pdf>
7. Archer J, Côté S. Sex Differences in Aggressive Behavior: A Developmental and Evolutionary Perspective. Dev Orig Aggress. 2005;88-106.



8. Corry C, Pizzey E, Fiebert M. Controlling Domestic Violence Against Men. Nuance [Internet]. 2001 [citado 21 de mayo de 2014];71(17). Recuperado a partir de: <http://www.amen.ie/articles/corry.pdf>
9. Becerra S, Flores M, Vásquez J. Violencia doméstica contra el hombre en la ciudad de Lima. *Psicogente*. 12(21):38-54.
10. Del Río M. La Manipulación Ideológica de la «Violencia contra la Mujer» [Internet]. *Notivida.org*. s.f. [citado 16 de abril de 2014]. Recuperado a partir de: http://www.notivida.org/Articulos/Violencia/Violencia_manipulacion_ideologica.html
11. ONU. Declaración Universal de Derechos Humanos [Internet]. Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas; 1998 [citado 14 de abril de 2016]. Recuperado a partir de: http://www.palestina.cat/wp-content/uploads/2013/01/declaracion_Univ_Derechos_Humanos.pdf
12. Montero R. Manual cognitivo conductual emocional dirigido a mujeres sobrevivientes de violencia doméstica. [Internet] [Licenciatura en Psicología]. [San José, Costa Rica]: Universidad de Costa Rica; [citado 21 de agosto de 2014]. Recuperado a partir de: <http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/518?mode=full>
13. Minici A, Rivadeneira C, Dahab J. Desesperanza aprendida. *Rev Ter Cogn Conduct* [Internet]. 2010 [citado 23 de diciembre de 2014];19. Recuperado a partir de: <http://cetecic.com.ar/revista/pdf/desesperanza-aprendida.pdf>
14. Ellis A, Tafrate RC. Controle su ira antes de que ella le controle a usted: cómo dominar las emociones destructivas [Internet]. 1999 [citado 20 de marzo de 2015]. Recuperado a partir de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=151043>
15. Caballo VE. Manual de técnicas de terapia y modificación de conducta. Siglo XXI de España Editores; 1998.
16. Mora A. Creencias Irracionales, Emociones Apropriadas E Inapropiadas, Y Conductas Resultantes, Presentes En Varones Víctimas De Agresión Doméstica. [San José, Costa Rica]: Universidad Hispanoamericana; 2015.
17. Ellis A. Una terapia breve más profunda y duradera: enfoque teórico de la terapia racional emotivo-conductual [Internet]. 1998 [citado 20 de marzo de 2015]. Recuperado a partir de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=95547>